

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »
La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—En un año. 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, prel.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLIGER.

Crónica.

El proceso está en auge: hemos perdido ya la cuenta de las causas ruidosas.

Se anda á vueltas con varios diputados para procesarlos; se instruyen diligencias sobre el suceso ocurrido en Tarragona entre el gobernador militar y el delegado castrense; sigue en las Cortes el proceso de La Internacional; se procesa á los internacionales reunidos el domingo último; se procesa á los autores del cartel anunciador de dicha reunion; se procesa á los oficiales de Cantabria que pidieron el reemplazo; la duquesa de Prim se muestra parte en el proceso abierto sobre el asesinato de su esposo.

No sé cómo hay quien pueda vivir en España. El duque de Montpensier se venia para acá, á pesar de haber dicho nosotros que no vendria; pero, en efecto, no viene.

Hace bien: yo me iria si pudiera.

Procesos y reuniones son, hoy por hoy, la ocupacion de los españoles en general. Nos reunimos y nos procesamos tan fácilmente, que parece que no hemos nacido para otra cosa.

Día llegará en que no nos saludaremos preguntándonos si estamos buenos, sino si estamos procesados.

Los progresistas democráticos, los democrático-progresistas, la comision del presupuesto de ingresos, los estudiantes de San Carlos, la comision del proyecto de ley de Casacion, los parlamentarios de informacion sobre sociedades de crédito se han reunido esta semana, y para hoy domingo se anuncia una reunion de sastres.

En cambio se han dispersado once presos que estaban reunidos por fuerza en las cárceles de Valladolid.

La entrevista de Puig y Llagostera con el rey ha dado que hablar. Un periódico llega á decir que el Sr. Puig refirió al rey cosas terribles.

¿Le contaria la historia de los gobiernos moderados?

El jurado de la Exposicion de Bellas Artes ha dado su fallo, respetable siempre, con el cual no estaríamos conformes nunca.

No creemos que sean desaciertos los premios todos que ha tenido á bien adjudicar, pero sí que ha perjudicado con evidencia á artistas beneméritos.

Ello pagarán y habrán pagado justos por pecadores; pero mientras los artistas quieran que el gobierno les compre sus obras, tendrán que someterse á reglamentos, conveniencias y vejámenes que quien paga puede imponer.

Salmeron ha hablado en el Congreso acerca de La Internacional. El estreno de ese diputado republicano es una nueva revelacion de la vitalidad de las ideas modernas.

La pipiolería de la derecha se rió varias veces, para convencer leal y espontáneamente á todo el mundo de que no está acostumbrada al lenguaje comun entre los hombres cultos.

Corre la voz de que el Sr. Rios y Rosas ha juzgado al nuevo orador como hombre de primera importancia en el federalismo.

Podrán los intereses conservadores condenar las impaciencias, los extravíos y las inexactas definiciones que de La Internacional hacen los pobres jornaleros; pero la moral y la justicia reconocerán por sacerdote suyo al Sr. Salmeron, y La Internacional por él explicada será siempre algo más venerable que la institucion de las Bolsas y que los pronunciamientos militares.

Mayeroni triunfa, y el génio dramático tiene en él y en sus compañeros magníficos intérpretes. Mayeroni es un artista libre dentro de las leyes del buen gusto.

¿Cuándo pienso en que Latorre no encontró quien se atreviera á ser su discípulo!

Diez y ocho periodistas portugueses tenemos en Madrid.

¿Se volverán sin que en amistosa reunion hayamos estrechado la mano de los que dentro de nuestra Peninsula trabajan por el bien de los iberos, sin que conozcan á la gran mayoría de estos?

Se lo pregunto á la prensa diaria.

El verdugo de la Coruña ha salido para Santiago á comisiones del servicio.

Ese es el empleado que tiene suma necesidad de hacer dimision. Todos los partidos están de acuerdo con sus teorías y sus prácticas.

Los sagastinos se muestran más valientes cada día. La Bolsa en baja.

Roberto Robert.

JÓVEN, ¿Y LA MORAL?

Creí que no me quedaban ya más antagonismos extraordinarios que ver en el Congreso.

Yo he visto allí perpetuada la memoria de los fundadores de la Inquisicion por medio de suntuosas estatuas y legado á la posteridad el nombre de los que

derrocaron esa institucion por medio de apiñados renglones en raquíticas lápidas.

He visto allí á los maceros de la Edad media, vestidos de infanzones, con sus pesadas mazas al hombro, representacion de la fuerza, adornar como cirios el sitial del presidente, vestido de frac, con el reglamento en la mano, representando la razon y el derecho.

Yo he visto en unas Cortes democráticas, formadas de ciudadanos de todas clases y condiciones, levantarse un diputado ex-liberal y ex-miliciano, y defender el derecho divino de unos cuantos necios á regir un pueblo compuesto de personas formales.

¿Me quedaba más que ver?

Pues sí señor. Era preciso que viera á un ministro, cuya sola mision es hacer cumplir la ley, echárselas de legislador; á un ministro, cuya obligacion es obedecer y administrar, meterse á mandar y á disponer, y... ¡voto á bríos que me alegro de haber visto esta notabilidad para mí desconocida!

Ese señor ministro, ó legislador, ó procónsul, ó lo que sea, ha dicho á la nacion que su deber es perseguir la inmoralidad, que esta no cabe en la Constitucion, y que por lo tanto va á llevar á los tribunales la asociacion llamada La Internacional.

Si yo fuera internacionalista me acongojaria la noticia. No lo soy y la recibo con frialdad.

Por el contrario, me alegro ante la idea de ver un ministro, lanza en ristre, celada cubierta y rocinante desbocado, buscar la inmoralidad para derrotarla, y me alegraré mucho más cuando vea á ese ministro tomar la venta por castillo, el porquero por enano y las rameras por doncellas hermosas.

Y que el ministro tiene entuerτος que enderezar y agravios que satisfacer, ¿quién lo pone en duda?

Porque La Internacional, declarada inmoral y todo, no es más que un pretextillo para inaugurar una magnífica campaña contra la desmoralizacion.

Despues de La Internacional, cuando ya no quede ninguno de sus infames sectarios que pida pan y justicia, vendrá... ¡Uff, lo que vendrá!

Vendrá la persecucion contra los inmorales que hacen jugadas de Bolsa, buscando una fortuna á costa de la ruina de muchas familias.

Vendrá la persecucion contra los inmorales jueces que tardan años y años en otorgar justicia (cuando la otorgan) al infeliz que la pide continuamente.

Vendrá la persecucion contra los que malversan fondos de las Cajas de beneficencia.

Vendrá la persecucion contra los que roban, distraen, derrochan ó cobran sin trabajar dinero del Estado, que es el dinero de un pobre, y el de otro, y el de otro.

Vendrá la persecucion... ¡calcule Vd. si hay en España inmoralidades que perseguir!

Perseguirá tambien el nuevo campeón la gula, que es una inmoralidad; el amor excesivo á Venus, que es otra inmoralidad; hará leyes contra la embriaguez, que es nueva inmoralidad, y por medio de leyes múltiples, sábias y equilibradas sabrá cada ciudadano el vino que ha de beber al día, la cantidad de

manjar que ha de tomar en cada comida, los galanteos amorosos que ha de hacer por semana, qué dinero debe gastar al mes para no ser derrochador, etc., etc., etc., así como hoy sabe que ha de creer en Dios, ha de aborrecer La Internacional, y ha de adorar á la situación para ser moral, digno, honrado, etc., etc., etc.

De modo que por mucho que me haya asombrado ver á un administrador de la nacion imponer á esa nacion una moralidad determinada; por mucho que me hayan asombrado los discursos de Nocedal, las mazas de las Cortes democráticas y las estatuas de los Reyes Católicos... por mucho que haya sufrido mi espíritu viendo estos antagonismos, ¿no es un consuelo saber que por 6.000 duros al año tenemos un ministro que si quiere nos aplica la ley y si no, no, y que de propina nos regala interpretaciones de moral que nosotros teniamos de otro modo que buscárnoslas?

¡Vaya si estoy compensado!

M. Matoses.

UNA PARODIA.

Desde Calpe hasta el Pirene (como dicen los poetas), ningun progresista tiene felicidades completas. Se comen el presupuesto con la mayor *sans façons*, pero llega un manifiesto y les da la desazon. Por un lado don Mateo, y por otro don Manuel, solicitan de su empleo la cooperacion más fiel. El progresista infelice ve muerta la situación, mas llega *La Iberia* y dice: —¡No hay señal de division!

En vano *El Universal* persigue á los calamares con la gracia y con la sal que se han hecho populares. En vano *La Independencia* se sale de sus casillas y suelta cada insolencia que suena en ambas Castillas. En vano dos caballeros, por quitame allá esas pajas, van á sacar los aceros, ó si se quiere navajas. Y aun cuando se escandalice de escucharlos la nacion, nada, *La Iberia* lo dice: —¡No hay señal de division!

Fuera de Madrid la barca surca las ondas con miedo, y dicen que el patriarca piensa levantar el dedo. Pero yo, de cualquier modo, pienso, por lo sucedido, que aunque lo levante todo, no se levanta el partido. En Zaragoza se inquietan, en Sevilla se desmandan, en Alicante se aprietan y en Barcelona se ablandan. *Zorrilla*.—¡Soy radical! *Sagasta*.—¡Soy la reaccion! *Unos*.—¡Muy bien! *Otros*.—¡Mal! *La Iberia*.—¡No hay division!

Aun cuando algunos estén por la union, doy de barato su buen intento; mas ¿quién pone el cascabel al gato? —¡Es usted filibustero! gritan muchos á compás: ¡tu padre fué tabernero! le responden los demás. Y al ver tanta saña vil pienso (con perdon de Henao) que esta es la Guerra Civil sin el himno de Bilbao. Pero ¡cielos! ¿he podido dar fé á tanta sinrazon? *La Iberia*.—¡En nuestro partido no puede haber division!

Luis Rivera.

CONSULTA.

Sr. CORZUELO:

Muy señor mio: He leído el *Gil Blas* último, como los leo todos, y eso que soy progresista. ¡Para que vea Vd. como no soy intransigente! La verdad es que á mí me gusta tanto *Gil Blas* cuando ataca á los curas, como me disgusta cuando nos llama á los progresistas lilas, zoquetes y otras cosas por el estilo; porque, mire Vd., sin curas aun se puede vivir, pero sin progresistas... ya es otra cosa.

Pues bien, á lo que voy, voy. Yo quisiera saber Sr. Corzuelo, si las felicitaciones al Sr. Sagasta que usted da á luz en el último número son verdad ó no; quiero decir, si son legítimas, positivas y naturales, ó apócrifas, falsas y artificiales. Lo digo porque, ¡usted ya sabe lo que son estas cosas! burla burlando empezamos hoy á decir que un ministro es ignorante é ignorado, y al dia siguiente la pulla se repite de boca en boca, y así, ya ve Vd., ni hay reputacion invulnerable, ni historia pura, ni cosa que lo valga.

¿Quiere Vd. saber lo que ha adelantado con dar á luz aquellas pícaras felicitaciones que no hay quien me quite de la cabeza que son sacadas de la de Vd.? Pues ha sacado Vd. en limpio que se le abriera á algun memorialista el apetito literario, porque el mismo dia en que Vd. andaba por esas calles vendiendo sus felicitaciones dichas, se repartia profusamente por Madrid un prospecto anunciando las virtudes teologales del hoy ministro de Hacienda D. Santiago Angulo (por si Vd. no sabe que lo es, ni recuerda su nombre).

Ahora, dígame Vd., Sr. Corzuelo, y dígamelo en conciencia: ¿la modestia, la virtud y la honradez de un ministro son cosas, así para anunciadas en prospectos callejeros, como las mercancías del *Belen* de la calle de Toledo, ó las de la ropería *Norte-Americana*? Vamos á ver, con franqueza.

Porque, es lo que yo digo, si el Sr. Angulo es desconocido en la Bolsa de Madrid, más lo será en las de Londres, Paris ó Amsterdam; pero ¿subirá la Bolsa, aumentará nuestro crédito porque á un pelambron se le antoje un dia decir en un papel impreso que el Sr. Angulo es esto y lo otro y lo de más allá?

Y luego que... ¿Ha visto Vd. el tal prospecto? ¡Ay! ¡Pues si Vd. viera cómo ponen al Sr. Angulo! Mire Vd., dicen que es buen padre y buen esposo, ¡tambien lo soy yo y no sirvo para ministro, y mucho menos de Hacienda! Dicen que no es *dúctil*, lo cual es llamarle embozadamente guarda-canton. Dicen que con ministros como Angulo habrá orden, union, paz y progreso. Y ¡qué quiere Vd. que le diga! para mí todo eso son farándulas, porque á ministros como Angulo, lo que procede es callar y aguantarse y sufrirlos hasta que caen, puesto que no son eternos, porque peor es menearlo. Así es que á mí cuando me han preguntado qué me parecia el nombramiento de Angulo, no he tenido más contestacion que la de «¡Paciencia y barajar!» Claro está. ¿Qué va uno á decir?

Otra pullita es la de firmar el prospecto «Varios electores del distrito de la Audiencia,» y ya ve Vd. si es viejo y sobado y pobre el recurso.

Pero no, á mí no me engañan. Yo creo que ni hay tales electores, ni tales carneros.

Dígame Vd., pues, si el prospecto es de Vd., ó inspirado por Vd., ó destrozado por Vd., ó qué participacion tiene Vd. en él; porque mire Vd., por lo mal escrito me parece de Angulo mismo; pero por lo embozadamente sarcástico y burlon, parece cosa de gente tan correligionaria de Angulo como Vds. los redactores de *Gil Blas* lo son.

Compraré su periódico hasta que vea en él la contestacion á la presente, y me ofrezco su afectísimo seguro servidor.

JUAN BOBADILLA.

Es copia.

Corzuelo.

DE CERCA Y DE LEJOS.

En la Universidad central se abre una cátedra de *Tagalof*.

Cuando se anunció la oposicion á esta cátedra lo llamaban *Tagalo* solamente.

Desde entonces acá ha ganado una *f*. Nieguen Vds. ahora el progreso. Pienso hacer una visita á la Tertulia para que me expliquen lo que es eso de *Tagalof*.

Los albañiles de Tarragona piden aumento de jornal y solo quieren trabajar diez horas al dia. ¡Pícarones! ¡Pues no pretenden descansar como unos señores!

Adelina Patti cantará seis noches en el teatro de Barcelona.

Y... aunque sea curiosidad, ¿no podria hacerse de modo que la oyéramos tambien en Madrid? No hago más que preguntarlo.

El jurado de la Exposicion de Bellas Artes principia á publicar sus decisiones.

Los premios de la seccion de escultura y grabado están ya concedidos.

La estatua ecuestre de San Jorge ha merecido el primer premio.

La obra lo vale, eso es otra cosa.

Este grupo es, en efecto, un modelo de composicion.

El conjunto está artísticamente concebido y acabado magistralmente.

Los pormenores, la actitud de la figura, la correcion de las líneas, todo revela al verdadero artista.

Mil plácemes al escultor premiado.

Napoleon el chico nos hace saber, por conducto de un periódico de Londres, que su señora esposa no ha traído á España objeto alguno político.

Esto me agrada.

Me habia yo figurado lo mismo.

Los estudiantes andan estos dias un poco excitados.

Por supuesto, todo ello son intrigas de *La Internacional*.

Catorce sueltos consagra *La Correspondencia* á las economías realizadas por el Sr. Angulo en su ministerio.

En su último número nada decia del viaje de la señora.

¡Hombre! ¿Habrá ocurrido algo?

La Epoca me hace derramar lágrimas: las consideraciones tiernas que acerca del Banco de Paris se le ocurren son de lo más conmovedor que he leído en ese género.

De hoy más España debe contar entre sus patronos: al Sr. Sant-Yago, á la inmaculada Concepcion y al director del Banco de Paris.

¿Hablaban Vds. de anuncios? Allá va uno curioso:

«*Vino el dueño antiguo de la calle del Olmo 13.*»

Bien venido.

Por fin hizo dimision del cargo de comisario de los Santos Lugares el diputado D. Vicente Rodriguez. Cien veces ha sido preciso dar la noticia.

La Liberté ha inventado el título de marqués de Urzuljara, que regala á un primo de Ruiz Zorrilla.

Pues ni hay tal título, ni existe tal primo.

Desde que Thiers se lizo republicano, los franceses no saben lo que se pescan.

El gobierno ruso permite á los polacos que vuelvan á sus hogares.

¡Tanta bondad!

Por supuesto, siempre que no estén muy comprometidos.

Presumo que en pocas partes estarán los polacos más comprometidos que en sus hogares.

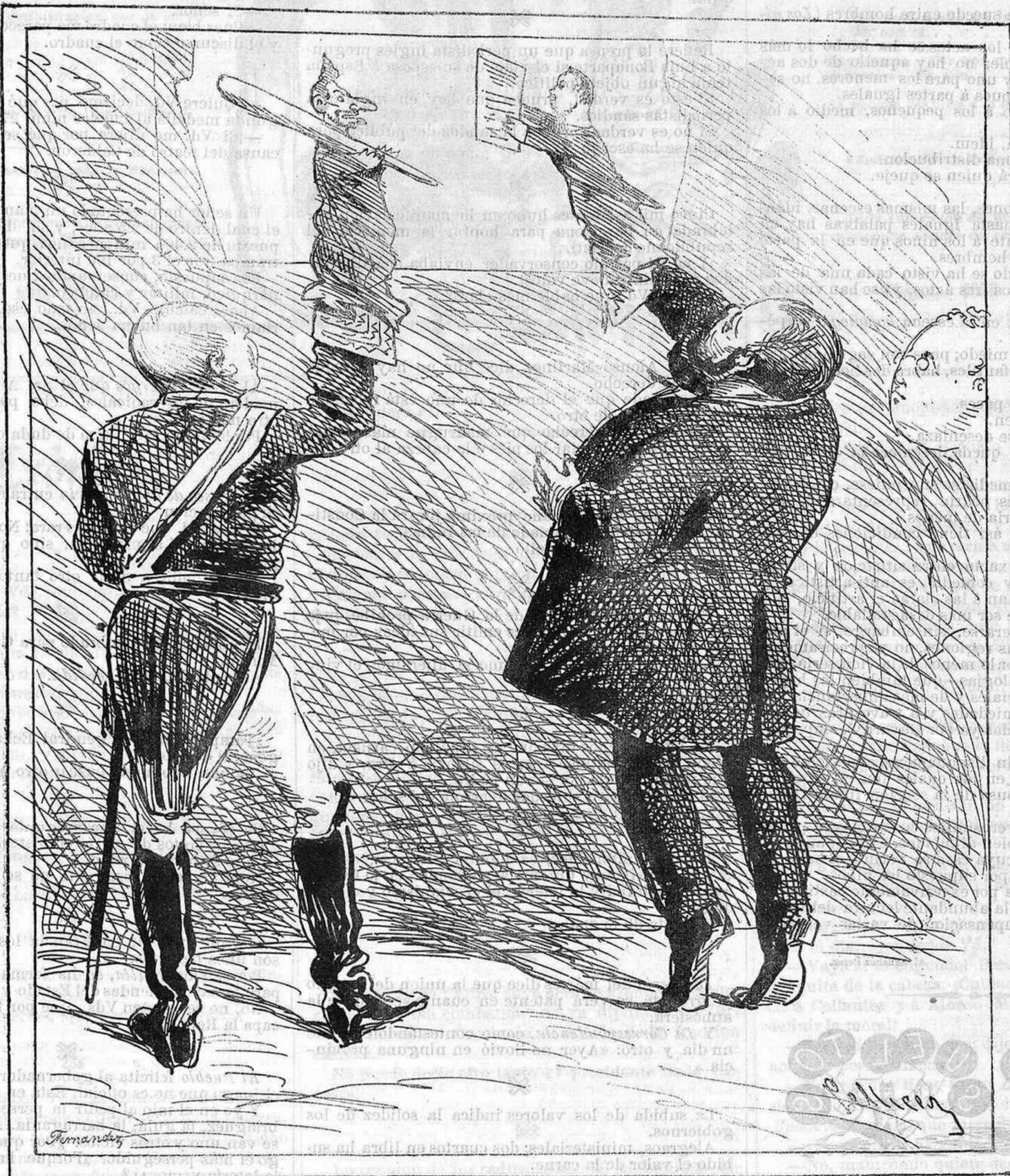
Uno.

TEATROS.

Español: *Los dulces de la boda*, comedia en tres actos y en prosa, por Eusebio Blasco.—**Circo:** *Los niños grandes*, comedia en tres actos y en prosa, por Enrique Gaspar.

Si yo asegurase que *Los dulces de la boda* es una buena comedia, afirmaria lo que, en conciencia, no creo exacto; pero si no dijera que me parece un juguete lindísimo, ocultaria la verdad. Que obras de tal indole correspondan ó no á las exigencias artísticas del teatro Español, importa poco á mi propósito; tal cuestion pertenece á otro orden de consideraciones en que, por ahora, ni quiero ni debo engolfarme. Es un juguete *Los dulces de la boda* que, sin tener gran importancia literaria, abunda en chistes cultos y de buena ley, muy distantes, por cierto, casi todos,

ACTUALIDADES.



EL PAÍS SE DIVIERTE.

de las chocarrerías que afeaban hace algunos años las primeras obras del mismo autor.

Echánse de ver todavía en su última comedia algunas pinceladas que recuerdan su *mavera* antigua—de la cual felizmente se aleja cada vez más;—esa instintiva tendencia suya á caricaturizar los tipos cómicos, ha hecho que la Maruja de *Los dulces de la boda* más parezca una gitana *cantaora* ó *decidora* de la buena ventura, que una persona fina y bien acomodada.

Hay en cambio en el juguete un Leon que es una figura bien concebida: y ha menester la obra de tal merecimiento en lo relativo á caracteres, porque ni el coronel, con sus tres cruces laureadas y cuatro sin laurear, ni el sobrino del coronel con sus poesías, ni aun el mismo mayordomo con su eterno dormirse y su interminable bostezar, pueden considerarse como caracteres verdaderos.

Como la obra, por lo visto, se ha escrito á la ligera, resultan en ella varios acontecimientos oscuros y parte de la acción queda sin desenlace.

Que Maruja y su sobrina, puestas ya de acuerdo al final del acto segundo, aparezcan en lucha al comenzar el tercero; que Leon, cómplice é interesado en la misma trama de Federico, ignore que este ama á la viuda; que el coronel se coloque, no sabemos por

qué, en la posición ridícula de un viejo enamorado, puntos son que ni el autor ha creído conveniente explicar, ni el espectador curioso logra comprender; lo que si se comprende es que al terminar la comedia la posición de Leon es poco más ó menos la misma que al principiar; el inconveniente para su boda es la oposición del padre de la novia, oposición acerca de la cual nadie sabe que haya cesado.

Poco puede añadirse á esto, y menos todavía con referencia á la ejecución, tratándose de una obra retirada á los pocos días; pero creo que, aun siendo excesivamente apasionado—y yo confieso que lo soy—de Pepita Hijosa, hay que advertirle que las señoras granadinas le agradecerán muy poco el concepto que de su elegancia y de su discreción hace formar al público.

No: las señoras de Granada, como las de todas partes, omiten en la conversación—por íntima que sea—ciertas frases de mal gusto y ciertos guiños de peor efecto.

El lunar es de la obra, convenido; pero la ejecución lo hace resaltar.

De esto podrá no tener toda la culpa la actriz, que alguna y aun mucha parte tiene el público cuando celebra con aplausos y con bravos lo que es muchas veces una incorrección.

Los aplausos desvanecen, y cuando se conquistan á poca costa, el actor más estudioso, la actriz de más estrecha conciencia, transigen, ceden, y poco á poco olvidan las exigencias del arte para halagar los extraviados gustos de la multitud.

Será pueril esto, es cierto; pero ¿no son los hombres niños grandes?

Esta es, por lo ménos, la opinión del poeta valenciano Enrique Gaspar, bien que mucho antes que el autor de *Las circunstancias* ya se había dicho muchas veces que los hombres son niños grandes. Verdad incontrovertible, y que nadie—al ménos que yo sepa—se atreva á negar.

El pensamiento de la obra del Sr. Gaspar no es original ni nuevo (*ca va sans dire*), y tampoco es profundo ni importante: que los hombres tienen debilidades como los niños; que se agradan de cosas fútiles, y que se dejan arrebatar por sus pasiones, que suelen hacerse traición unos á otros, y que se temen otros á unos, ¿quién lo ignora? ¿Quién lo ha puesto en duda?

El trabajo de Enrique Gaspar ha sido pues inútil, si con sus *dos comedias* pretendía convencernos, cuando estábamos ya convencidos.

He dicho dos comedias y no me retracto: *Los niños grandes* no es una comedia como reza el cartel, sino

dos comedias, que se desarrollan casi simultáneamente.

La acción de la una pasa entre niños (*Los niños pequeños*).

La acción de la otra sucede entre hombres (*Los niños grandes*).

La distribución de los actos se ha hecho lo más equitativamente posible; no hay aquello de dos actos para los mayores y uno para los menores, no señor; todos son niños, pues á partes iguales.

Acto primero: medio á los pequeños, medio á los grandes.

Acto segundo: idem, idem.

Acto tercero: la misma distribución.

Descontentadizo será quien se queje.

Hay más todavía.

Las mismas situaciones, las mismas escenas, idénticos pensamientos, hasta iguales palabras hay en la parte correspondiente á los niños que en la parte correspondiente á los hombres.

De forma que cuando se ha visto cada una de las primeras mitades de los tres actos, ya se han visto las segundas mitades.

Dos niños se pegan: en la escena *homóloga* se pegan dos hombres.

Dos niños se tienen miedo; pues con seguridad, pasadas ya las escenas infantiles, habrá dos hombres que se tengan miedo.

Los niños hacen las paces.

Los hombres también.

La comedia pueril se desenlaza.

La comedia varonil queda desenlazada del mismo modo.

Si la mitad de la comedia se suprimiese, con los niños ó con los hombres podría representarse la otra mitad y nada se echaría de menos.

Véase si una obra así tiene condiciones dramáticas.

Este paralelismo exacto entre situación y situación, entre comedia y comedia, es anti-artístico, y sobre serlo descubre tan á las claras el artificio, que la impresión no puede ser más desagradable.

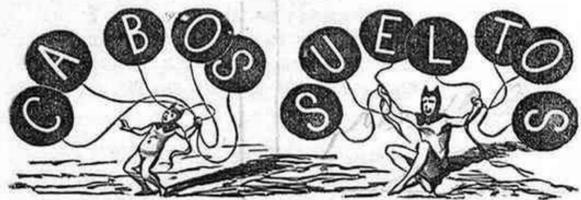
Todo esto podría tolerarse, sin embargo, si el autor, remontándose á las regiones, no ya precisamente de la filosofía, pero por lo menos de la vida seria, hubiese buscado sus analogías—que también las hay—en asuntos menos triviales y de más importancia; pero descendiendo á nimiedades y á travesuras de *enfants terribles* (agotadas ya por Gavarny), empequeñece el asunto.

El primer acto es, sin disputa, como exposición superior á los otros dos, en los cuales (en el segundo principalmente) se abusa de la sección infantil hasta producir molestia.

Los caracteres, inverosímiles en su mayor parte, están, sin embargo, bien dibujados, exceptuando los señores franceses en cuya casa se verifica el baile de niños, y exceptuando por supuesto los niños.

El lenguaje no peca por excesivamente castizo, no señor; se comprende: la abundante lectura del teatro francés tiene, en compensación de varias ventajas, ese inconveniente.

A. Sanchez Perez.



En vista de haberse declarado acérrimo moralista el ministerio, se va á poner á las puertas de todas las oficinas del Estado el siguiente rótulo:

«Se vende moral por arrobas y se sirve á domicilio.»

El alcalde, el ayuntamiento de Santiago, el cardenal arzobispo y cabildo de aquella diócesis, el rector y claustro de la universidad, instituto, seminario conciliar y gran número de personas han pedido con mucho empeño el indulto de...

¿Algun escritor?

¿Algun liberal desgraciado?

—No señor, de un hermano que ha matado á su hermana.

Ofrece el Sr. Angulo hacer algo en los presupuestos, y los fondos bajan 35 céntimos.

¡Por Dios, que á lo menos no haga nada, y le perdonaremos el ser ministro!

No quiere *La Iberia* que los cimbríos le usurpen nombre de *progresista*.

Pero *La Iberia* sigue llamándose *democrática*.

Verdad es que *La Iberia* no usurpa nada, á la democracia.

¡Ni siquiera la usa!

Dice *La Epoca* que el Sr. Puig y Llagostera en su entrevista con el rey le dijo cosas terribles.

¿Le habrá enumerado las víctimas de la monarquía?

Refiere la prensa que un periodista inglés preguntó á Luis Bonaparte si el viaje de su esposa á España tenía algún objeto político.

Si esto es verdad, prueba que hay en Inglaterra periodistas sándios.

Si no es verdad, prueba la sandez del público para quien se ha escrito.

Cinco mil asistentes hubo en la manifestación celebrada en Barcelona para honrar la memoria del republicano Joariziti.

¡Y aquel partido conservador enviaba acá diputados por veintinueve votos!

¿Quiérete Vd. que hable más claro?

El Sr. Alonso Martinez dice que no hay derecho contra el derecho.

Pero añade que el derecho de uno está rebanado por el derecho de otro.

Sin duda el derecho que madrugue más estará autorizado para cortar los pies ó la cabeza al otro.

Dicen que en la semana próxima jurará la Constitución el patriarca llamado de las Indias.

Le creemos capaz de ello.

En Francia el ministro de la Guerra prohíbe, bajo penas severas, á los oficiales emitir sus ideas por medio de la imprenta.

La república-Thiers es como si dijéramos el vino sin zumo de uvas.

No hace muchos días que un diputado carlista, en plena sesión, impuso á voces silencio á otro, y dijo que podía hacerlo por ser su padre.

Si llega á ser su acreedor le arroja del salón.

Todos los alfonsinos, ex-montpensieristas, carlistas, progresistas y unionistas defienden en la Cámara la moralidad y la lotería, el cristianismo y el verdugo.

En vista de lo cual...

La Iberia del martes dice que la unión del partido progresista se verá patente en cuanto se despeje la atmósfera.

Y *La Correspondencia*, como contestándole, repite un día y otro: «Ayer no llovió en ninguna provincia.»

La subida de los valores indica la solidez de los gobiernos.

Alegraos, ministeriales; dos cuartos en libra ha subido el valor de la carne.

El duque de Aumale ha sido elegido presidente de la diputación provincial del Oise.

¡Haber nacido para rey y parar en diputado provincial...!

Oremus.

El Imparcial.—El Sr. Acha y Cerrajería, que era empleado en tiempo de los moderados, fué declarado cesante por abandono del destino cuando el cólera del 65, y hoy recibe tres ó cuatro ascensos.

La Iberia.—El Sr. Acha tiene limpia la hoja de servicios.

Gil Blas.—Moderado... cólera... limpia la hoja... tres ó cuatro ascensos... ¡Calamar!

En la Carrera de San Gerónimo, 23, galería de figuras de cera del Sr. Malagarriga, hallará Vd. un ministerio (digo, no) un grupo mitológico nuevo representando las *Fraguas de Vulcano*.

Figuran los siguientes personajes:

Venus (la joven democracia).

Vulcano (Ruiz Zorrilla).

Las tres gracias (Sagasta, De Blas y Venancio).

Cupido (Mártos).

Los ciclopes (los calamares).

Aconsejamos al público que no deje de ver este nuevo é interesante espectáculo.

—¿Qué le ha parecido á Vd. el último discurso de Candau?

—Hombre... ¿Ha visto Vd. en la Exposición el cuadro núm. 120?

—Sí señor.

—Pues bien; el cuadro me parece como el discurso, y el discurso como el cuadro.

—¿Quiérete Vd. decirme por qué han dado una segunda medalla al cuadro núm. 273?

—¡Si Vd. me dijera por qué se ha sobreesido la causa del teatro de Calderón!

Un señor ha presentado un plan de Hacienda, por el cual dentro de 25 años, y sin disminuir el presupuesto de 2.400 millones, nos quedaríamos sin más trampa que el 3 por 100 interior.

Por supuesto, conservando nuestro esplendor monárquico, militar y católico.

Ahora calcule Vd., sin todo eso, lo que adelantáramos en tan buena senda.

Al decir *El Argos* que el Sr. Angulo no es de la madera de los radicales, debo presumir que es de otra madera.

Por lo tanto está fuera de duda que es leño.

El Museo de la Industria entra en el tercer año de su publicación.

Y ¡vea Vd. qué cosa más rara! No solo ha cumplido lo que ofreció al principio, sino que cada año mejora.

¿Quién pudiera decir otro tanto de nuestros gobiernos!

El gobernador nombrado para Guipúzcoa se llama Mingo.

Así valdrá más la *pérdida*.

¿Tampoco sirve el general Echagüe para capitán general de Madrid?

¡Vamos, habrá que buscar otro menos liberal!

Se piensa hacer una pregunta al gobierno sobre gastos secretos de cierto ministerio, que no se sabe en qué se han invertido.

Hombre, esas cosas que no se saben, nadie las ignora.

Los que manejan en Francia los asuntos públicos son unos benditos.

Por si Thiers *falla*, se ha formado un triunvirato para tomar las riendas del Estado y entregarlas á...

No, no se asusten Vds., que por todas partes se escapa la República.

El Pueblo felicita al gobernador porque persigue el juego que no es oficial. Está en su derecho.

Y yo en el mío al pedir la persecución de la embriaguez, la gula, la barraganía... ¡vamos, que allá se van uno y otros vicios! ¿Por qué ha de ser el juego el más perseguido? ¿Porque hace competencia á la lotería NACIONAL?

Dicen que Napoleón se considera soberano de la Francia, como doña Isabel de España, como Paco dos de Nápoles.

¡Ay! Así quisiera yo á Amadeo.

¡Pero es el caso que, además de considerarse rey, cobra 30 millones como 30 soles!

El público acude al teatro de Capellanes á aplaudir una pieza en un acto donde su autor, Mariano Vallejo, saca á la vergüenza la contribución de consumos.

¡Vea Vd. si somos inocentes! Toleramos esa gabela y nos mueve á risa verla censurada.

Por eso dicen los gobernantes: ¡Ahí me las den todas!

Los porteros del Senado y Congreso que fueron á Italia á traerle *á él* han sido propuestos para la cruz de Isabel la Católica.

Y viene á mi memoria el art. 33 (¡fatal número!) del reglamento de Exposiciones de pinturas, que dice que para conceder á un artista la cruz de Carlos III es preciso que haya sido premiado dos veces con medalla de primera clase y ser acreedor á una tercera.

¿Qué bien hago en considerar á Casado, á Sans y á Gisbert en menos que á un portero cualquiera!

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.